

tas máximas que se leen en muchos libros ascéticos, como por ejemplo esta: Que poco importa quitar diez ó quince años de vida, con tal que se salve el alma.

Es verdad que si se necesita para la salvacion del alma, debemos arrostrar con la muerte, aunque la hubieramos de padecer inmediatamente; pero *(asi como por este motivo general no podemos quitarnos la vida nosotros mismos de una vez,)* tampoco se debe elegir un método arbitrario de penitencias que directamente acorte la vida, porque como dice San Gerónimo, hay poca diferencia entre matarse de una vez, y matarse poco á poco, ó progresivamente. No somos dueños de nuestra vida, de nuestra salud, ni de nuestras fuerzas, sino solamente depositarios.

8 Los ejemplos de los Santos que practicaron penitencias extraordinarias, merecen nuestra admira-

eion; pero no nuestra imitacion. Debemos, dice Santa Francisca de Chantal, respetar todo lo que han hecho los Santos; pero no todo debemos imitarlo, ni querer como ellos vivir en las grutas espantosas de San Juan Climaco, ó colocarnos sobre altas columnas, como los Estilitas; ó mantenernos muchas semanas con sola la sagrada comunión, como Santa Catalina de Sena; ó no tomar mas que una onza de alimento al dia, como San Luis Gonzaga. El querer imitar á los Santos en las cosas extraordinarias, suele ser mas bien efecto de un secreto orgullo, que no de verdadera virtud.

NUMERO V.

Confesion.

1. **L**a confesion es un sacramento de misericordia. Debemos por lo mismo llegar á él con ánimo

alegre, devoto, y lleno de confianza. Es doctrina de San Francisco de Sales, que confesándose cada ocho dias, basta para el ecsamen un cuarto de hora, y aun menos todavia para el dolor. De consiguiente mucho menos tiempo basta para quien se confiesa con mas frecuencia.

2. Aunque se olviden ó no se digan en la confesion algunas faltas, todas quedan borradas. He aqui un ecselente documento del mismo Santo: „No debemos inquietarnos cuando no nos acordamos „de nuestras faltas para confesar- „las, porque no es creible que una „alma que se ecsamina muchas ve- „ces, deje de tener presentes las „faltas que importa confesar. No „debemos ser tan delicados que que- „ramos confesar tantas imperfeccio- „nes menudas, tantos pequeños y „ligeros defectos, que pueden bor- rarse con un acto interior de hu-

„mildad, ó con un suspiro.” No digas pues que tienes pecados escondidos de que no te confiesas. Esta es una astucia del demonio para inquietarte. Reflexiona bien que no es la relacion menuda y circunstanciada de las culpas la que las borra, asi como la cuenta esacta de lo que debe, no es lo que descarga al deudor.

3. Ten por cierto que cuanto mas te ecsamines menos has de hallar. Por otra parte el demasiado ecsamen fatiga el espiritu y entibia los afectos.

4. Tambien será de mucha importancia en la práctica la siguiente instruccion de San Francisco de Sales: „Quando no conozeais claramente que habeis dado algun sentimiento á los arrebatos de la „ira, ú á otra tentacion, podeis „hablar de esto en vuestras confesiones espirituales, para recibir instruccion sobre el modo de por-

„taros; pero no debeis confesarlo.
 „Porque si decis: me acuso que
 „dos dias he sentido grandes im-
 „petus de cólera, pero no he con-
 „sentido, entonces referis vuestras
 „virtudes, en lugar de confesar vues-
 „tros defectos. Si dudais haber te-
 „nido alguna culpa, es menester
 „considerar seriamente si semejan-
 „te duda tiene fundamento, y en
 „tal caso manifestarla sencillamente;
 „mas en caso contrario, conviene
 „omitirla, aunque cueste alguna pe-
 „na.”

5. Quiere tambien el Santo que se dejen ciertas acusaciones generales que algunos hacen por costumbre, y que él llama *superfluas*, como es la de no haber amado á Dios y al prójimo como es debido, no haber rezado las oraciones, ni recibido los Sacramentos con la reverencia conveniente, y otras á este tenor. Porque como añade el mismo Santo, todos los justos del

mundo y aun todos los santos del cielo podrian decir lo mismo, si se confesaran.

6. Procura tener muy presente aquel importantísimo recuerdo del mismo San Francisco de Sales: „No estamos obligados á confesar los pecados veniales; pero en caso de confesarlos, es necesario tener una voluntad resuelta de enmendarnos de ellos, pues de lo contrario, nuestra confesion seria un „abuso.”

7. Despues de haberte confesado, procura quedar en sosiego. Se te prohíbe enteramente dar lugar al temor, cualquiera que sea, sobre el dolor, ó sobre el examen, ó sobre otra cosa. Semejantes temores te los infunde el enemigo, para ver como puede amargarte un Sacramento, que todo es consuelo y amor.

8. Por los pecados es necesario arrepentirse, pero no turbarse:

el arrepentimiento es efecto del amor de Dios, y la turbacion lo es del amor propio. En el acto mismo de arrepentimos sinceramente de nuestros pecados, debemos, en lugar de turbarnos, dar gracias á Dios por no haber hecho cosas peores, pues esto es efecto de su misericordia. Prometamos despues una enmienda permanente, confiados solo en la bondad divina. Aunque cayéramos cien veces al dia, deberiamos siempre prometer y esperar la enmienda de veras. En un momento puede Dios hacer que las piedras se conviertan en hijos verdaderos de Abrahan, esto es, en grandes santos. Y lo hará asi en nosotros, si confiamos en él constantemente.

9. El dolor de los pecados consiste en la resolucion decidida de la voluntad, que detesta las culpas pasadas, y no quiere ya cometerlas en adelante. Por lo mismo para

que sea verdadera la contricion, no se necesitan lágrimas, ni suspiros, ni conmocion alguna sensible. Al contrario, muy bien puede haber en nosotros una contricion santa y que nos justifique, en medio de las mas grandes sequedades, que tal vez nos parecerán insensibilidad. No temas pues, nada en este punto.

10. Nunca te hagas violencia para escitarte á contricion. Lo que produce la violencia, no es contricion, sino confusion y opresion de espíritu. Al contrario, debes poner tu corazon en profunda paz. Dile amorosamente á tu Dios que quisieras no haberle ofendido, que con su ayuda, no quieres volverle à ofender: ya estás contrito. La contricion es efecto del amor, y el amor obra siempre con tranquilidad.

11. Dice San Francisco de Sales que el acto de contricion se hace en un momento, ó con dos rápidas miradas, la una, ácia nosotros de-

testando el pecado, y la otra, ácia Dios, prometiéndole la enmienda, y esperando lograrla con sus ausilios. Uno de los penitentes mejor contritos que ha habido, fué David, y su contricion se esplicó en sola una palabra. *Pequé*, dijo, y fué justificado.

12. Dices que quisieras tener contricion; pero que no puedes tenerla. Responde á esto San Francisco de Sales: „Es un gran poder „el poder querer; el deseo de la „contricion denota que ya hay contricion. El fuego que está debajo „de la ceniza, no se vé, ni se siente; pero el fuego ecsiste.” El querer sentir la contricion, nace muchas veces de una interesada complacencia propia, que no contenta con satisfacer á Dios, quisiera tambien satisfacerse á sí misma, y tener en su sensacion una prueba manifiesta de su bondad y virtud.

13. No te deja Dios conocer tu contricion, para dejarte el mérito de la obediencia que te manda sosegarte. Cree pues humildemente, obedece con generosidad, y será doblado tu premio. Aun los mas grandes santos solian pensar á veces que no tenían contricion, ni amor; pero enmedio de las tinieblas en que se hallaban, seguian con heroica sumision el farol de la obediencia.

14. No creas que no tienes contricion, ò que no te confiesas bien, porque recaes en las mismas faltas. Conviene distinguir entre culpas y faltas. Las culpas que proceden de una voluntad maliciosa, que ama el pecado, que quiere pecar, y continuar en su pecado, deben arrancarse con rigor. Pero las faltas que nacen de inadvertencia, de flaqueza, de miseria, nos han de acompañar en todas partes hasta la muerte. „Hay ciertos defectos, dice

nuestro Santo, de los cuales mucho será que nos podamos ver libres un cuarto de hora ántes de morir." Y en otra parte: „Es menester sufrir no solo los defectos del prójimo, sino tambien los propios nuestros, y tener paciencia de vernos imperfectos." Procurémos la enmienda; pero con paz y sin inquietud, porque no podemos hacernos ángeles ántes de tiempo.

15. En tus confesiones agrega siempre la acusacion de alguna especie de culpas de tu vida pasada, de que sientas mayor aborrecimiento. Dí por egemplo, asi en comun: me acuso de los pecados de impureza, ò de los odios, ó de las venganzas de mi vida pasada. De este modo se asegurará mejor la materia necesaria para que sea válido el Sacramento.

16. Destierra de tí los temores de haber dejado de decir algunos pecados en tus confesiones genera-

les ò particulares, ò de no haberlos explicado bien. Oye el parecer de un gran teólogo: „la Iglesia, que es el interprete de la voluntad de Jesucristo, requiere en nuestras confesiones integridad sacramental, no material. La sacramental consiste en confesar todos los pecados de que nos acordamos despues de un ecsamen discreto, y proporcionado al estado actual de nuestra alma. La integridad material consiste en la material declaracion de todos y cada uno de los pecados cometidos, con su número y circunstancias, sin omitir cosa alguna. Nos ecsije la Iglesia la primera integridad, esto es la sacramental, porque no es superior á nuestras fuerzas; pero no nos ecsije la segunda, esto es la material, porque sabe bien que por mucho que nos ecsaminemos, es preciso que alguna cosa se nos pase ò bien acerca

de los pecados mismos, ó bien acerca de su número y circunstancias. En una palabra, no pide á los fieles mas que una declaracion humilde y sincera de lo que les ocurra despues de un conveniente ecsamen, pretendiendo que la buena voluntad de los penitentes supla entonces cualquier defecto involuntario de la memoria." Hasta aqui el sábio teólogo Jamin.

17. Ya has satisfecho sobradamente á la integridad sacramental; arroja pues lejos de tí todos los temores y dudas, como verdaderas tentaciones.

18. Además ten por cierto que cuando te parece que no has hecho las diligencias convenientes, ya el prudente confesor ha suplido tus defectos con sus preguntas; y si no te ha preguntado mas, es porque ya ha entendido suficientemente tus pecados, y se ha hecho cargo.

del estado de tu alma, que es el fin de la acusacion sacramental.

19. Por lo dicho se vé que es un engaño el de los que quieren repetir las confesiones generales, porque temen que les ha faltado ecsamen, ó contricion; y que es reprehensible la facilidad con que algunos confesores les permiten tal repeticion. Si hubiera de darse lugar á semejantes temores, deberia ocuparse toda la vida en renovar confesiones, porque iguales temores podrian siempre ocurrir aun á los mas grandes santos, y la confesion vendria á ser un verdadero ecúleo, ó potro de tormentos para las almas, que es proposicion herética, condenada con tremenda excomunion por el Santo Concilio de Trento.

20. Es doctrina de todos los santos y teólogos mas ilustres que cuando la confesion general se hizo con sinceridad de ánimo y verdadero deseo de enmendarse, debe

quedar sosegada el alma, y no repetir la de ningun modo. Quien obra de otra manera, lo que hace es llamar á la memoria lo que debia olvidar, y perturbar su espíritu, en vez de tranquilizarlo, porque (como dice muy bien San Felipe Neri), „cuanto mas se barre, tanto mas polvo se levanta.”

21. Tambien debe servir para sosegar tu espíritu aquel dicho comun de los Santos: que el temor del pecado, cuando es excesivo, deja ya de ser saludable.

NUMERO VI.

Comunion.

1. **La** Comunion frecuente es uno de los medios mas eficaces, ó mas bien, el mas eficaz de todos para unirnos con Dios: *El que come mi carne, dice Jesucristo, vive en mi, y yo en él.*

2. San Bernardo llama á este Sacramento *el amor de los amores*. Deséa pues, recibirlo con frecuencia, para llenarte de este divino amor.

3. San Francisco de Sales dice: „Dos clases de personas deben comulgar frecuentemente: los perfectos, para acercarse al origen de „la perfeccion, y los imperfectos, para poder lograr la perfeccion. Los fuertes, para no debilitarse, y los débiles, para fortalecerse: los enfermos, para sanar, y los sanos, para no enfermarse. Dirás que por ser imperfecta, débil, y enferma, no eres digna de comulgar frecuentemente; y yo te digo que por eso mismo „debes con frecuencia llegar á la „comunion, para unirme mas y mas „á la fuente de la perfeccion, que „ha de ser tambien tu fortaleza y „tu medicina.” Asi habla el Santo á su Filotea.

4. En la noche que precede á la comunión, recogete un rato á pensar en el grande regalo que Dios quiere hacerte, y procura excitar en tu corazon una entera confianza de ser santificado.

5. No creas que comulgas sin fruto, porque te parece que no adelantas en la virtud. Si no aprovechas de otra manera, al menos sirve la comunión para conservarte en el estado de gracia. Todos los dias comemos, y no todos los dias van en aumento nuestras fuerzas, pues si asi fuera, todos llegaríamos, con el tiempo á ser otros Sansones. ¿Y diremos por eso que no nos aprovecha comer? No, porque aunque no nos dé mayores fuerzas, nos conserva las que tenemos. Lo mismo puedes decir de la Santa Comunión, que es sustento del alma.

6. No pienses que te falta disposición, ó que abusas del Sacramento, porque te hallas frio, indi-

ferente y como estúpido al tiempo de comulgar; estas son pruebas que Dios hace de ti, para que merezcas mas. Se te puede responder sobre esto lo mismo que ya se dijo acerca de la sequedad en la oracion. Deséa de todo corazon tener las disposiciones mas fervorosas de los Santos. Dios premia el deseo, igualmente que la obra, segun dijimos ya ántes con San Gregorio el grande.

7. Si no quieres comulgar con frecuencia, porque no eres digno, tampoco deberás comulgar de tarde en tarde, ni aun jamás, porque jamás serás digno. Solo Dios puede ser digno de recibir á Dios. Tampoco deberás, si aguardas á ser digno, entrar nunca en la Iglesia, ni hacer oracion, porque el hombre miserable no es digno de entrar en la casa de Dios, ni de hablar con Dios, que es lo que se hace en la oracion.

8. No debes detenerte solo á contemplar tu miseria, sino pasar á considerar la misericordia de Dios. Los convidados á aquella cena del Evangelio, que era figura de la Eucaristia, no fueron los nobles y los grandes; sino los ciegos, y los cojos, figura de nosotros los miserables. Basta tener el vestido de boda, simbolo de la gracia, para no ser escludido de este divino convite.

9. El que se acerca á comulgar por obediencia, llega con una de las dispociones mas agradables á Dios. Si la obediencia te concede la comunión, llega con amor; y si te la niega, private de ella con humildad.

10. Cuando no puedas comulgar sin molestar á tus superiores, ó sin faltar á algunos deberes de justicia, ó de caridad, ó al buen orden de la casa, conténtate, dice nuestro santo, con comulgar espiritualmente.

La mortificacion interior que sufras entónces, será de las mas aceptas á los ojos de Dios. Los Santos del yermo no se santificaron con la frecuencia de las comuniones, sino con la correspondencia á la gracia y al fin de su vocacion. San Pablo primer ermitaño que vivió tan largo tiempo, no hizo mas que dos comuniones, y sin embargo, ¡cuan gran santo era delante de Dios! De aqui saca nuestro San Francisco de Sales este utilisimo documento: „A medida de que se te estorve hacer el bien que deseas, dedícate con mas ardor á ejecutar el bien que no deseas y que vale muchísimo mas.” San Juan Bautista estaba mas unido á Jesucristo espiritualmente por amor que los Santos Apóstoles, y con todo no fué á unirsele personalmente, porque asi lo requería su vocacion. Esta ha sido una especie de mortifica-

cion la mas grande que se ha visto en los Santos.

11. No dejes la comunion por verte combatido de tentaciones, porque si la dejas por este motivo, ya te dás como por rendido á tus contrarios. Quanto mas fuertes son los ataques, mas necesidad hay de valor y de armas. Vè con desembarazo á sustentarte con el pan de los fuertes, y alcanzarás victoria.

12. Guardate mucho de frecuentar la comunion solo porque otros la frecuentan. Esta es una vana emulacion, dice nuestro santo, de que suelen ordinariamente dejarse llevar las mugeres. Por amor solo debe recibirse á Jesucristo en la comunion, asi como el mismo se nos da solo por amor.

13. No á todas las almas les conviene comulgar con igual frecuencia. Todas deben caminar á un mismo fin, que es unirse con

Dios; pero no todas deben usar de los mismos medios. La sábia obediencia es la que determina lo que conviene á cada una.

14. Una comunion bien hecha es bastante para hacernos santos. Procura pues santificarte con las comuniones que te concede la obediencia, sin tener pena de las que te niega.

NUMERO VII.

Santificacion de las fiestas.

1. **T**odos los dias deben ordenarse á honrar y glorificar á Dios; pero tiene ya elegidos algunos, en los cuales ecsige de nosotros un culto particular, y estos son los que se llaman dias de fiesta.

2. Deben pues tales dias santificarse con mas dedicacion á las obras de caridad, á los Sacramentos, y ejercicios devotos y à la leccion espiritual.